

NUEVO LEÓN HISPANORROMANO PROCEDENTE DE ALHAMBRA (CIUDAD REAL)

NEW HISPANO-ROMAN LION FOUND IN ALHAMBRA (CIUDAD REAL)

JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN
Universidad de Murcia

CARMEN GARCÍA BUENO
Arqueóloga

La situación geoestratégica del cerro de Alhambra, donde se ubica la localidad del mismo nombre (Ciudad Real), lo convirtió en la Antigüedad en asentamiento de pobladores de diferentes culturas. Sede de la ciudad romana de *Laminium* (Hispania citerior, *Conventus Carthaginensis*)², de rango municipal (*CIL* II, 3228; 3251-3252)³, desde el siglo IV al I a.C.

fue ocupado por un asentamiento ibérico de cuyos cementerios poseemos abundante información arqueológica. Diversos hallazgos casuales acaecidos desde 1989 o las excavaciones practicadas en 1996 en el Camino del Matadero⁴, en la vertiente meridional del cerro, proporcionan datos sobre una necrópolis íbero-romana activa desde el siglo II a.C. hasta el periodo Julio-Claudio.

En el transcurso de unas obras acometidas en el entorno de la necrópolis, fue hallado en el año 2000 un fragmento de una escultura de león funerario con una cabeza masculina entre sus garras⁵. Fue recogido por miembros de la asociación «Alhambra Tierra Roja» en una terrera donde se había vertido tierra y diversos restos arqueológicos (varias urnas cinerarias y otros materiales cerámicos), procedentes de un desfonde realizado para habilitar un camino en la ladera del cerro próxima a la antigua carretera N-430. Permanece

1. Nuestro agradecimiento a D. Francisco Gómez Horcajada, por las facilidades prestadas para la realización de este estudio, a la Dra. Dña. Rubí Sanz Gamó, por la información proporcionada sobre el león de Villarodrigo del Museo de Albacete, y a Dña. Esther Arias, por los datos proporcionados sobre las esculturas ibéricas de Alhambra expuestas en el Museo de Ciudad Real.
2. Según Madoz (1845-1850/1987, I, 125), Alhambra era un pago de la ciudad *Caput Anae*, «a la cual pertenecen las lápidas y monumentos de aquella época, que se han hallado en Alhambra». También refiere Madoz la existencia de una cantera de piedras de afilar situada al Sur de esta localidad, «a distancia de media legua», en un paraje denominado «los Molares», de donde, en su opinión, las extraían los romanos para llevarlas a «las fábricas de armas blancas de que hace mención Plinio», quien alaba su calidad (*NH*, XXXVI, 165). Asimismo, aparece citada en el *Itinerario de Antonino* (445,4; 446,4 y 8), en el *Anónimo de Ravenna* (313, 17), en varios textos epigráficos, en Ptolomeo (II, 6, 56) y, de nuevo, en Plinio (*NH*, III, 6), que alude a los *laminiani* como habitantes de una ciudad estependaria de la provincia *Citerior* (*NH*, III, 25). *Laminium* fue sede de una *mansio*, encrucijada de las vías 29 y 30, una de las cuales partía en dirección a *Toletum* y otra a *Caesaraugusta*. Estuvo también atravesada por la calzada que enlazaba *Complutum* con *Libisosa*. Sobre la ciudad puede consultarse: Blázquez, Delgado Aguilera y Sánchez Albornoz, 1917, 22; Carrasco, 1987; 1989-1990, 167-179; 1990, 85-93; 1996, 71-83; 1999a, 309-323; 1999b, 251-258; 2001, 511-517; 2002, 199-210; Palomero, 1988, 154; Fernández Ochoa, Zarzalejos y Seldas, 1990, 165-182; Carrasco Serrano, 2012, 30-36.
3. En repetidas ocasiones se han hallado en el término municipal de Alhambra y en otras poblaciones del entorno inscripciones romanas que hacen referencia a patronos, clientes, libertos y *collegia*, a prefectos y flaminicas, entre otros

individuos de alta condición del municipio, así como un ara dedicada a Mercurio y otros vestigios constructivos, cerámicos, numismáticos..., todo lo cual pone de manifiesto que este ámbito geográfico estuvo plenamente romanizado y que en el entorno existió, al menos, un templo. Ante la fachada de la iglesia parroquial se conservaron durante años (hasta su reciente traslado a la plaza de España) la estatua en mármol blanco de un togado, una escultura femenina tallada en mármol procedente de la misma cantera (posiblemente de mediados del siglo I d.C., cfr. Fernández Ochoa y Baena del Alcázar, 1992, 334-335, 339-340), un pedestal con epígrafe (*CIL* II, 3231) y otros restos arqueológicos de época romana, ya mencionados en las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, que posiblemente procedan del foro del municipio o de cualquiera de sus ambientes públicos (cfr. Abascal y García Bueno, 2013, 293-298).

4. La campaña de 1996 en el «Camino del Matadero» fue dirigida por C. García Bueno, A. Madrigal y M. Fernández Rodríguez.
5. Sobre esta necrópolis: Fernández Rodríguez y Serrano Anguita, 1993, 191-196; Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 225-257.

prácticamente inédita⁶ y se conserva sin número de inventario en la exposición permanente del Museo de la Casa de Cultura de Alhambra (Ciudad Real). El presente trabajo analiza la iconografía, cronología y contexto de esta escultura, de gran interés por su inusual configuración tipológica y por incrementar la nómina de los leones hispanos⁷ con cabezas cortadas entre sus garras (Aranegui, 2003, 83-91), que son de cronología y filiación romana⁸. En la península, su distribución se concentra, en particular, en Andalucía, desde Jaén a Cádiz, destacando del foco gaditano (Pérez López, 1999, 34-73, n.º 1-20); en la Meseta meridional, donde el león de Alhambra constituye un nuevo hito, destaca el conjunto de leones de Segobriga. Estos felinos, con o sin cabezas cortadas, son tributarios del arribo a Hispania de contingentes desplazados desde las regiones itálicas, en particular del Norte⁹, inspirándose sus iconografías en prototipos de época helenística (siglos IV-III a.C.)¹⁰, empleados ampliamente en la decoración de monumentos funerarios de época romana

republicana e imperial¹¹. El nuevo león enriquece la discusión sobre los fenómenos de difusión y recepción de usos, tradiciones y prácticas funerarias de raigambre itálica entre las poblaciones autóctonas mesetanas en vías de romanización¹².

DESCRIPCIÓN, CARACTERIZACIÓN Y ESTILO DEL FRAGMENTO

El fragmento de escultura (Figs. 1-4) está labrado en piedra arenisca de color rojizo, conocida localmente como «moliz», muy abundante en las canteras próximas al Cerro de Alhambra (Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 245). Sus dimensiones conservadas son: 40 cm de altura, 16 cm de profundidad y 39 cm de anchura; la cabeza tiene 17 cm de alto (11 cm mentón-cejas) y un ancho de 12,5 cm. La autopsia de lo conservado, en particular el lateral izquierdo, que está vaciado y alisado, sugiere que la escultura fue reutilizada *a posteriori*.

Corresponde a un felino, posiblemente un león, con una cabeza humana masculina entre las garras. Lo preservado del grupo, de reducidas dimensiones y seguramente labrado en un único bloque pétreo, tiene un estado de conservación aceptable. Queda tan sólo la parte anterior del plinto, en cuyo extremo anterior apoya y sobresale una cabeza de hombre flanqueada a la derecha por la pata y garra delantera diestra de un felino, dispuesta rígida e inclinada. La cabeza conserva parcialmente los rasgos somáticos, si bien están muy erosionados, en particular en el lateral izquierdo, donde faltan el ojo, oreja, mejilla y parte de la barbilla. El mentón está muy dañado y tiene pequeños desconchados en toda la superficie. Definen el rostro su mentón prominente, boca horizontal, de labios cerrados y comisuras sin marcar, nariz recta y ligeramente respingona, sin orificios y con tabique nasal recto, amplio pómulo diestro, con mejilla rehundida. Los ojos, el derecho de los cuales es ligeramente almendrado y sin párpados, están insertos en cuencas orbitales poco profundas, enmarcadas por cejas amplias y rectilíneas.

6. Excepto una pequeña descripción y fotografía en Benítez de Lugo *et alii*, 2011, 13. La noticia de su hallazgo fue recogida en la edición del Diario *Lanza*, de fecha 25 de agosto de 2000, donde fue descrita como una «esfinge alada», en la que se aprecia «una cabeza humana, con rostro serio, pero relajado» (M. G. Torrijos).
7. Pérez López, 1999; Aranegui Gascó, 2004, 213-227; Noguera Celdrán y Rodríguez Oliva, 2008, 400-407; Rodríguez Oliva, 2009, 60-61
8. Sobre los tipos de leones italo-romanos en los que se inspiran: Rodenwalt, 1935-1936, 225 ss.; Mansuelli, 1956a, 66-89; Magi, 1971-1972, 273-303; Marini Calvani, 1979, 270-271; 1980, 7-14; Todisco, 1986, 165-182; 1987, 145-155; 2000, 83-87; Maurizi, 2000, 245-302.
9. Menéndez Pidal, 1960, LIX ss.; García y Bellido, 1966, 419-431; 1967, 3-29; García y Bellido y Koch, 1972, 462-500; Gabba, 1973, 289-299; Marín, 1988; Torelli, 1997, 96-106.
10. La tipología del león de época romana en ambiente provincial nordítalo, gálico e hispano bebe directamente en las fuentes del arte griego clásico y helenístico (Mansuelli, 1956a, 69-70 [sobre la tipología arcaica de los leones, que prescinde de intentos naturalistas y deriva de precedentes egipcios, mesopotámicos y microasiáticos], 71-72 [sobre los leones griegos de los siglos V y IV a.C.], 72 [tipología de los leones en el Helenismo]; Gabelmann, 1965, *passim*; Vermeule, 1972, 50-59), y encuentra referencias, asimismo, en los ejemplares de ambiente italiota y siciliota, con los que se relaciona directamente, así como con los de ambiente etrusco (Ciglioli, 1952, 5-9, lám. IV; Brown, 1960; Camporeale, 1965, 1-13; Cristofani, 1968, 321-323; Emiliozzi, 1991, 939-953), con los que se vincula de modo inmediato (Mansuelli, 1956a, 72-73 [sobre las escasas obras romanas metropolitanas que completan la serie de los precedentes de la escultura provincial; no parece que las figuras de leones en la acepción simbólica conmemorativa o funeraria de la Grecia arcaica y clásica, presente también en Etruria, haya gozado de favor entre los romanos]).

11. Ferri, 1931; 1933, figs. 310, 351, 357 ss.; Rodenwalt, 1935-1936, 225 ss.; Mansuelli, 1956a, 66-89; Magi, 1971-1972, 273-303; Marini Calvani, 1980, 7-14; Todisco, 1986, 165-182; 1987, 145-155; 2000, 83-87; Maurizi, 2000, 245-302.
12. Como acreditan —entre otras muchas fuentes— otras esculturas sepulcrales, por citar ejemplos representativos, las esfinges de Ontur y La Higuera (Albacete) (Chapa, 1986, 118, n.º 206; y 117, n.º 198; Pérez López, 1999, 23, nota 77), la de Alarcos (Ciudad Real) (Prada Junquera, 1977, 695-704; Chapa, 1980a, 694-695, n.º CR.3, lám. CXL, fig. 4.147.2; 1980b, 330, lám. VIII, 2; Juan García y Fernández Rodríguez, 2007, 45-47), el león de Reillo (Cuenca) (Osuna Ruiz, 1976, 43, lám.; Chapa, 1980a, 700-702, n.º CU.1, lám. CXLI, fig. 4.149; Almagro Basch, 1983, 244, lám. VIII; Pérez López, 1999, 136-137, n.º 55; Aranegui, 2004, 218, fig. 5) o la nutrida serie zoomorfa de Segobriga (Noguera y Cebrián, 2010, 257-314; Noguera, 2012, 329-347).



Figura 1: Fragmento de león hispanorromano con cabeza cortada entre sus garras, procedente de Alhambra (Ciudad Real). Vista lateral derecha. Museo de la Casa de Alhambra (Ciudad Real). Foto: J. M. Abascal.



Figura 2: León de la Figura 1. Vista de tres cuartos. Foto: J. M. Abascal.

El cabello está trabajado a modo de un casquete liso. Por detrás de la oreja diestra, apenas marcada, se sitúa la pata enhiesta del felino, en cuyo extremo inferior se ha labrado una garra de cuatro uñas mediante toscas incisiones.

La impericia y escasa formación del artesano se aprecia en el carácter rudo y abocetado de la labra, cuyo interés se centra en reflejar las facciones de la cabeza de forma tosca y en delinear burdamente la anatomía de la pata felina en contraste con la roca del plinto donde apoya. La falta de soltura técnica explica también la ausencia de modelado en bulto redondo de la pata felina, que no está exenta, sino formando parte del bloque pétreo que, sin llegar a vaciar y simplemente desbastado en su cara frontal, debía sustentar el cuello y cabeza del animal. Esta manera de proceder, que acentúa la visión netamente lateral del grupo, pudo enmascararse en parte si la testa leonina descendiera sobre la humana.

Las superficies están trabajadas toscamente, aplicándose pulimento –realizado con algún tipo de abrasivo, posiblemente arena– sólo a la testa masculina y a la pata felina. No quedan restos de estucado. Sí se observan huellas de los instrumentos de labra: en la pata, del puntero y del cincel, también apreciable en el plinto.

El estilo de la escultura ciudadrealeña y su paralelismo estilístico con algunas esculturas del área jienense-albaceteña (Baena y Beltrán, 2002; Sanz, 2007, 199-203), como el león de Villarodrigo (*vide infra*), evidencian los contactos e influjos que este foco ejerció a lo largo del tiempo en el interior de la Meseta, bien constatables en las producciones de Segobriga y



Figura 3: León de la Figura 1. Vista de frontal. Foto: J. M. Abascal.

ahora en la escultura de Alhambra. En Alhambra conocíamos la existencia de un taller escultórico ibérico a tenor de, al menos, cuatro fragmentos pertenecientes a otras tantas esculturas de los siglos IV-III a.C. (*vide*



Figura 4: León de la Figura 1. Vista lateral izquierda. Foto: J. M. Abascal.

infra), y el nuevo león de la necrópolis del Camino del Matadero sugiere la existencia de un ulterior taller activo en época ibero-romana.

ANÁLISIS TIPOLÓGICO E ICONOGRÁFICO

Los leones hispanorromanos suelen evocarse en escasas ocasiones echados en el suelo sobre las cuatro patas y en actitud de reposo, como atestiguan algunos ejemplares de Segobriga (Noguera, 2012, 334-335) y otros de la margen izquierda del valle del Guadalquivir¹³; más habitualmente aparecen en actitud de ataque o de acecho, apoyados sobre las patas delanteras en reposo, impostados sobre los cuartos traseros enhiestos y con la cabeza hacia el frente o girada hacia uno de sus lados (Pérez López, 1999, 18), según el tipo A definido por G. A. Mansuelli para los leones itálicos¹⁴. Esta tipología se constata en la Bética y

13. Pérez López, 1999, 18. En concreto, en Carissa Aurelia (Espera-Bornos, Cádiz) (*ibidem*, 50-51, n.º 9), Espera (Chapa, 1980a, 653-655, n.º CA.2, lám. CXXIX.1, fig. 4.138; 1985, 115, fot. n.º 5 en 149; 1986, 84, n.º 79, fig. 42, 3; Pérez López, 1999, 56-57, n.º 12), Las Cabezas de San Juan (Sevilla) (Beltrán, 2000, 438-439, figs. 2-3; y 439-440, figs. 6-8; 2008, 505-507, láms. 1 y 3), El Bosque (Cádiz) (Pérez López, 1999, 42-43, n.º 5) y Villamartín-Bornos (Corzo, 1989, 291, fig. 228; Pérez López, 1999, 11, 46-47, n.º 7), así como, ya fuera de esta zona, en Los Patos (Cástulo, Linares, Jaén) (Blázquez, 1974, 90, figs. 6-7; Blázquez, Contreras y Urruela, 1984, 271, n.º 1, lám. XIV, 1; Chapa, 1980a, 421-422, n.º J.7, lám. LX.2, fig. 4.74; 1985, 78; 1986, 71, n.º 25, fig. 17, 2; Ruano, 1982-83, 69; Pérez López, 1999, 122-123, n.º 47; Baena y Beltrán, 2002, 86-87, n.º 35, lám. XVIII, 2) y en Valencia (Jiménez Salvador, 2008, 409-410, lám. 5).

14. Mansuelli, 1956a, 67-68; el tipo del autor se caracteriza por mostrar al león en posición de ataque, con una de las patas anteriores elevadas y apoyada en un sustento perdido.

sus zonas limítrofes, así como en algunos ejemplares segobrigenses¹⁵.

Sin embargo, el felino de Alhambra es singular desde el punto de vista tipológico y no se adscribe a ninguna de estas variantes. Lo conservado muestra la pata delantera diestra erguida y levemente inclinada, impostación inhabitual en estas esculturas en Hispania. Caben, entonces, dos opciones de interpretación tipológica para la escultura. Primera, que se hubiese evocado al león en actitud sedente, apoyado en sus cuartos traseros y con las patas delanteras erguidas e inclinadas. Hallaría un buen parangón en el conocido Oso de Porcuna (Jaén), donde el animal, sentado en sus cuartos traseros, mantiene enhiesta su pata diestra mientras posa su zarpa izquierda, levantada, sobre una cabeza humana masculina dispuesta sobre una *herma* de tipo clásico¹⁶. En tal caso, la testa del león (lamentablemente desaparecida) tendría una posición erguida.

No obstante, cabe una segunda opción, a nuestro juicio más probable: que el animal estuviese de pie sobre sus cuatro patas erguidas (Fig. 5), en cuyo caso se adscribiría al tipo B de Mansuelli, definido por la referida impostación¹⁷. En el conjunto ciudadrealeño, la inclinación de la pata podría jugar a favor de esta segunda posibilidad, pendiendo la testa leonina sobre la humana. De ser así, el interés del ejemplar de Alhambra sería excepcional en el conjunto de la serie hispana de leones hispanorromanos pues, hasta la fecha, el referido tipo B sólo se había documentado en otro león labrado en bulto redondo procedente de Villarrodrido (Jaén). La serie estaría integrada por un ejemplar seguro y otro probable (el de Alhambra):

1. León funerario de Villarrodrido (Fig. 6). Dispuesto sobre sus cuatro patas y con cabeza humana bajo la testa del felino. Museo de Albacete; n.º de inv.: CE00439. Piedra arenisca rojiza de las sierras de Alcaraz y Cazorla (Sanz, 2007, 198). Dim.: 85 cm de altura, 105 cm de anchura y 45 cm de grosor. Fue hallada hacia 1893 casualmente en el predio llamado Huertas de Bayona, término municipal de Villarrodrido (Jaén), muy cerca del término de Bienservida (Albacete). Fue trasladada

15. Pérez López, 1999, 18. Un ejemplar asignable a esta tipología fue recuperado en 1999 en Valencia (Jiménez Salvador, 2008, 407-409, lám. 5).

16. Benoit, 1955, lám. XVI, 4; García y Bellido, 1949, 311-312, n.º 315, lám. 350 (oso); Chapa, 1980a, 474-478, n.º J.39, lám. LXXIX, fig. 4.89; 1985, 86, n.º 1, fot. n.º 11; Rodríguez Oliva, 1982, 140, lám. I, 1; Chapa, 1986, 115, n.º 193 (oso); Rodà, 1996, 106; Rodríguez Oliva, 1996, 16, fig. 1; 1998, 323; Noguera, 1997, 36; Olmos, 1998, 437; Pérez López, 1999, 102-103, n.º 36; Baena y Beltrán, 2002, 138-139, n.º 136, lám. LXII, 1-2; Noguera, 2003, 164-165, figs. 9-10; Aranegui, 2004, 220 (lo interpreta como león); Noguera y Rodríguez Oliva, 2008, 381, fig. 1 a-b.

17. Mansuelli, 1956a, 68-69, representado por tres leones de Modena (Emilia), fechados en el siglo I d.C.; Pérez López, 1999, 11.



Figura 5: Restitución hipotética del león funerario de Alhambra. Dib. V. Verdú Martínez.

a la casa del propietario de dicha finca, Antonio Pretel, en la mencionada localidad albaceteña (Cazabán, 1928, 341-342). En 1932, sus herederos, Antonio y Bladio Pretel y Pérez de las Vacas la donaron al Museo de Albacete (Diario *Defensor de Albacete*, 10 de mayo de 1932). Bibl.: Cazabán, 1928, 341-342; Benoit, 1955, p. 36, lám. 16, 3; Chapa, 1980a, 272-275, n.º AB.3, lám. XXIX, fig. 4.39; VV. AA., 1983, 44, il. 37; Ruiz Bremón, 1984, 5-12; Chapa, 1985, 62-63, n.º 1, lám. VII; 1986, 69, n.º 16, fig. 11, 2; VV. AA., 1992, panel 75, n.º 2; Pérez López, 1999, 128-129, n.º 50; Baena y Beltrán, 2002, 149, n.º 155, lám. LXX, 2; Aranegui, 2004, 217, fig. 3; Sanz, 2007, 198 y 200; VV.AA. 2008, 32. La escultura, que se conserva en óptimo estado, muestra al animal arqueado e impostado sobre sus cuatro patas (que apoyan sobre un tosco plinto rectangular), con una abundante melena distribuida en cuatro bandas de gruesos mechones en torno al cuello y torso, quedando ocupado el espacio entre las patas delanteras por una cabeza masculina que tiene la singularidad, respecto a la serie de leones funerarios jiennense, de ser barbada y con bigote (Baena y Beltrán, 2002, 149). Tanto el león como la cabeza masculina se distinguen por su carácter tosco, frontal y esquemático. Los cuartos traseros del felino apenas están esbozados y sólo su testa, ausente de cualquier naturalidad, presenta mayor grado de detalle. El burdo tratamiento de los mechones de la melena sugiere una datación anterior a época augustea. Cr.: Mediados del siglo II a.C.-inicios del I a.C.

2. León funerario de Alhambra. Probablemente estante sobre sus patas y con cabeza humana cortada. Para sus datos técnicos y descripción *vide supra* y Figs. 1-4.

Ambos leones se caracterizan por sujetar entre sus garras una cabeza humana masculina cortada. Respecto al león del Museo de Albacete, donde las cabezas

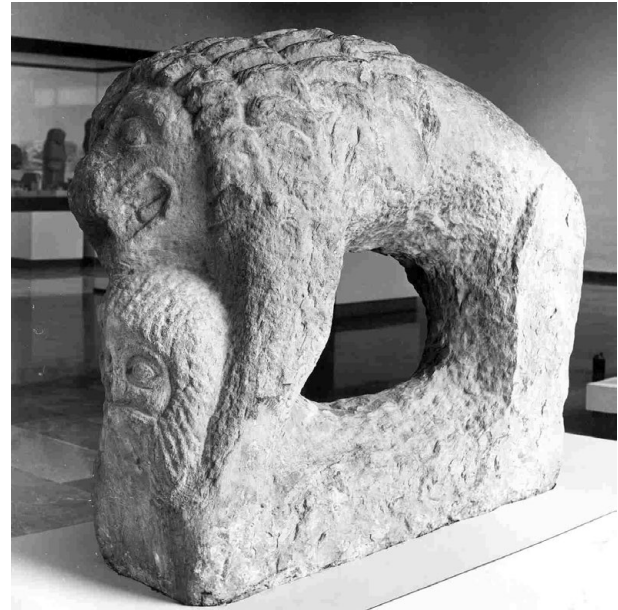


Figura 6: León de Villarodrigo (Jaén). Museo de Albacete. Foto: Museo de Albacete.

felina y humana se superponen y están labradas sin solución de continuidad en un único bloque pétreo, el ciudadrealeño muestra la peculiaridad de no tener la testa felina dispuesta o, al menos, apoyada directamente sobre la cabeza masculina, lo que podría explicarse por una disposición frontal y rígida de aquélla.

A propósito del ejemplar jiennense, F. Benoit observó que este esquema tipológico, inusual en Hispania, se constata en leones funerarios de la Galia y Etruria, lo que le llevó a sugerir su datación a finales del siglo III a.C. (Benoit, 1945, 36; 1951, 14 ss.), que bien podría retrasarse a mediados del II (Baena y Beltrán, 2002, 149) o, incluso, al I a.C. En este sentido, los trazos esquemáticos de la cabeza de Alhambra evidencian concomitancias, por ejemplo, con los rostros masculinos del monumento sepulcral de Sant Martí Sarroca (Alt Penedès, Barcelona)¹⁸, los cuales decoran la banqueta o sitial con respaldo donde se evocó a un personaje masculino sentado. Los rostros, dispuestos en los laterales del asiento con una rítmica sucesión, están labrados en relieve y muestran facciones rígidas y sumarias (Fig. 7). El conjunto revela la perduración en época Ibérica Tardía de los consuetudinarios conceptos de heroización atestiguados en el mundo ibérico desde Época Antigua, aunque catalizados por medio del nuevo lenguaje artístico emanado del helenismo de ascendencia itálica. El monumento, que sirvió para heroizar un difunto de las élites locales

18. Guitart, 1975, 71-79; Llorac, 1989, 88-91; Sanmartí, 1992, 98; Blech, 1993, 98; Rodà, 1997, 13 y 19; 1998, 269-270, fig. I, 1-3; Noguera, 2003, 177-178, figs. 27-28; Sanmartí, 2007, 248, fig. 14; Noguera y Rodríguez Oliva, 2008, 395, fig. 9.



Figura 7: Detalle del monumento funerario de Sant Martí Sarroca (Alt Penedès, Barcelona). Foto: I. Rodà.

cosetanas adheridas a la difusión y beneficios del proceso de romanización de la zona, tiene óptimos paralelos iconográficos y compositivos –ya establecidos en su día por J. Guitart– en conjuntos similares del Sur de la Galia Narbonense, como los de Gard, Nîmes, Roquepertuse, Glanum, Saint Blaise y Entremont (Guitart, 1975, 71-79).

El nuevo león incrementa la nómina de las esculturas funerarias hispanorromanas con felinos que sujetan entre sus garras o bajo la testa una víctima, humana o animal herbívoro¹⁹, e incluso, en muchas ocasiones, sólo su cabeza. Estas esculturas, a veces definidas como íbero-romanas, ibéricas tardías o recientes²⁰, son en realidad de filiación y cronología romana, tal y como sucede con la escultura de Alhambra,

19. En muchas ocasiones el león, más o menos agazapado, muestra bajo o dentro de sus fauces, o bien entre sus garras, la testa de un pacífico herbívoro, normalmente un carnero, un cervatillo o un ternero. Estas esculturas, que en ningún caso son ibéricas, tienen precedentes bien conocidos en el ámbito nordítálico y gálico (Benoit, 1946, 80 ss.; 1949, 113 ss.; Blanco, 1982, 653-654; Pérez López, 1999, 11; Rodríguez Oliva, 2001-2002, 310, láms. 4-6; 2003a, 348-351, lám. XVII-XVIII, fig. 3; 2003b, 41-46, fig. 4) y en ellas la testa del animal podría ser símbolo ligado a la creencia en la vida de ultratumba (Lunn, 1963, 251-260, en particular 256 y 259), lo que explicaría la recurrencia de animales empleados corrientemente en los sacrificios (Stucchi, 1950, 219; Marini Calvani, 1980, 7; Pérez López, 1999, 11).

20. Así, por ejemplo, fueron integradas en el grupo que T. Chapa definió como «reciente» en el contexto de la plástica ibérica (Chapa, 1985, 142-143; 1986, 132-137).

que corresponde al grupo de los fieros leones en el que los herbívoros se sustituyen por una cabeza humana entre o bajo sus garras remontan a modelos conocidos en el ámbito mediterráneo desde el siglo IV a.C. y popularizados durante el periodo helenístico (Stucchi, 1950, 219-226). Se trata, por tanto, de composiciones funerarias de inspiración helenística y etrusca, en ocasiones vinculadas con el fenómeno de las *tarasques* y las *têtes ocupes* del área gala, que desarrollan tradiciones iconográficas específicas para evocar conceptos propios²¹. El arte sepulcral romano dio cobijo y difusión al tema en buena parte de Italia, alcanzando su cenit en el contexto territorial nordítálico (Mansuelli, 1954, 237-274; 1956, 66-89; Marini Calvani, 1979, 270 ss.; 1980, 7-14) y con escasa presencia en la zona campana²². En efecto, estos leones con cabezas se documentan en los paisajes funerarios de la Cisalpina, Etruria y, en menor grado, en Campania (Mansuelli, 1956a, 66-89; Marini Calvani, 1980, 7), el área mediterránea de las Galias, en el Rin y el Danubio (Ferri, 1931), también en las regiones hispanas del valle alto y medio del Guadalquivir²³ y en Segobriga, donde se

21. Sobre las «cabezas cortadas», en general: Benoit, 1946, 80 ss.; 1948, 64 ss.; 1949, 113-145; 1955, 36, n.º 1; Balil, 1956, 871 ss.; Mansuelli, 1956a, 86-87; Lunn, 1963, 251-260; Blanco, 1982, 653-654; Pérez López, 1999, 11. Sobre las «cabezas cortadas» de la península Ibérica, su relación con los guerreros galaico-lusitanos y las *têtes-coupées* galas, y la conexión de éstas con los santuarios celtas y galoromanos: Balil, 1956, 871 ss.; López Monteagudo, 1987, 245-252; Aranegui, 2003, 83-91 (en particular en el arte iberorromano). En el ámbito celta y celtíbero: Almagro-Gorbea y Lorrio, 1992, 409-451; Almagro-Gorbea y Lorrio, 1993, 219-237; Alberro, 2003-2004, 195-249.

22. En el área campana está documentado únicamente en el monumento de los *Stronii*, en la necrópolis de Porta Nocera de Pompeya, y por un león hallado en la necrópolis romana de Castel Capuano en Nápoles (D'Ambrosio y De Caro, 1983a, 32; D'Ambrosio y De Caro, 1983b, 31 OS).

23. Pérez López, 1999, 19. Destacan ejemplares como los referidos de Reillo, Villarodrigo y Museo de Jaén (Chapa, 1980a, 509-511, n.º J.53, lám. XCI, fig. 4.100; 1986, 76, n.º 49, fig. 23, 2; Pérez López, 1999, 106-107, n.º 38; Baena y Beltrán, 2002, 150, n.º 158, lám. LXXII; Aranegui, 2004, 217-218, fig. 4), los dos del Museo de Úbeda procedentes de Colonia Salaria (Cortijo de Doña Aldonza, Úbeda la Vieja, Jaén) (Chapa, 1980a, 498-499, n.º J.48, lám. LXXXV, fig. 4.95; y 501-503, n.º J.49, lám. LXXXVI, fig. 4.96; Baena, 1984, 52, n.º 5, fig. 5; Chapa, 1985, 90, n.º 1; 1986, 75, n.º 46, fig. 24, 2; Beltrán y Baena, 1996, 48-49, 133, 135, figs. 15-16 y 63; Pérez López, 1999, 116-119, n.º 43-44; Baena y Beltrán, 2002, 143-145, n.º 147-148, láms. LXV, 2 y LXVI, 1-2 [con la bibliografía anterior]; Aranegui, 2004, 218), los dos leones, de origen andaluz aunque incierto, que de la colección Várez Fisas pasaron al Museo Arqueológico Nacional (Arce, Ensoli y La Rocca, 1997, n.º 171-172), y el identificado por Beltrán Fortes como de Arua (Alcolea del Río, Córdoba) (Beltrán, 2006, 252, fig. 3 a-b). De gran interés dentro de la serie son el grupo de Santaella (López Palomo, 1979, p. 108-109, lám. 26; Chapa, 1985, p. 105, n.º

constatan un total de cuatro ejemplares de la serie (Noguera, 2012, n.º 6, 65, 66 y 216). Aunque en la Galia e Hispania el modelo se ha considerado en ocasiones –tal y como hemos referido– derivado de tradiciones y usos prerromanos (Benoit, 1946, 80; 1948, 64 ss.; 1949, 113-145; 1955, 34; Beltrán y Baena, 1996, 162), el tipo fue introducido de la mano de los procesos regionales de romanización (Pérez López, 1999, 22).

Se ha postulado que las cabezas cortadas asociadas a estos leones simbolizan a las víctimas o presas del poder devorador de la muerte, expresando su horror, y al difunto en su trágico e inevitable destino²⁴. Incluso se las ha asociado con la influencia mágica que el león ejerce sobre los difuntos en su tránsito hacia el Más Allá, así como en la frontera entre el mundo de los vivos y de los finados (Olmos, 1996, 89); de hecho, el león sintetiza a la par, en su calidad de *apotrópaion*, dos funciones complementarias y contrapuestas: la de proteger contra el terror y, a la par, la de aterrorizar a quien lo contempla (Pérez López, 1999, 22-23). Se han propuesto, además, otras acepciones sepulcrales y apotropaicas complementarias para estas cabezas humanas cortadas asociadas a felinos: procuran la protección de los descendientes del finado, ensalzan la *virtus* de su linaje y evocan la etnia de una minoría de individuos, posiblemente de ascendencia norditálica, que en Provenza, otras regiones del Sur de las Galias y las áreas del centro y Sur de Hispania encontró la muerte lejos de su lugar de origen (Aranegui, 2004, 10). En el caso de Alhambra, a su ascendencia itálica pudieron sumarse influjos procedentes de un sustrato artístico de raigambre céltica, como parecen evidenciar el tipo de la escultura y los rasgos somáticos de la cabeza masculina.

El recurso al simbolismo de esta iconografía, materializado en el felino que oprime al individuo abatido con el peso mismo de su masa corporal pétreo, pone de manifiesto una concepción pesimista del mundo de ultratumba, heredada de un ambiente primitivo y alejado del intelectualista pesimismo griego (Mansuelli, 1956a, 87-88). Por lo tanto, estos conjuntos de leones con cabezas cortadas, humanas o animales, rezuman una profunda simbología religiosa y funeraria, pues a la par que custodios del sepulcro y transportadores

de las almas al mundo de ultratumba, son expresión metafórica de la propia muerte, figurada mediante el felino depredador que acaba con la vida de su víctima, de igual forma que el fallecimiento arrebató a los humanos de este mundo.

CRONOLOGÍA

Los leones funerarios hispanos se emplearon para ornar determinados tipos de tumbas ya hacia los años 150-100 a.C., en particular en algunas necrópolis del Mediodía peninsular (provincias de Jaén, Córdoba, Cádiz, Sevilla y Málaga), proliferando especialmente entre el año 75 a.C. y la época de César (Balil, 1989, 223-231; Pérez López, 1999). No obstante, sabemos que también abundaron bajo el gobierno de Augusto y los Julio-Claudios, como demuestran, entre otros, los ejemplares segobrigenses bien contextualizados arqueológicamente²⁵. Por consiguiente, estas esculturas son ibero-romanas, romano-ibéricas²⁶ o incluso mejor, hispanorromanas, pues se inspiran en modelos en exclusividad ítalo-romanos. Evidentemente, estos razonamientos son válidos para las formas artísticas, pero no para el concepto o significado que tales formas

25. Noguera, 2012, 329-340; en Segobriga puede extrapolarse la cronología de la necrópolis Norte a las esculturas zoomorfas y, en particular, de leones, de clara raigambre e inspiración itálica, debiendo fecharse en época augustea y julio-claudia en adelante y hasta el siglo II, tanto por sus caracteres tipológico-iconográficos y estilísticos, como por el propio contexto histórico y arqueológico de la ciudad y sus necrópolis. Esta cronología augustea y julio-claudia se inserta perfectamente en las dataciones propuestas para las series de leones del Norte de Italia (Mansuelli, 1956a, *passim*; Marini Calvani, 1980, *passim*) y se acredita igualmente en otras obras hispanas bien datadas, como los leones emeritenses labrados en mármol blanco, cuya cronología avanzada evidencia el material en que fueron labrados (Rodríguez Oliva, 1993, 65-66, láms. XIV-XV; Pérez López, 1999, 132-133, n.º 52; y García y Bellido, 1949, 313, n.º 318; Rodríguez Oliva, 1993, 65-66, láms. XIV-XV; Pérez López, 1999, 132-135, n.º 53), los felinos de Valentia, que han de ser de inicios del siglo I d.C. en razón del contexto de la ciudad (Jiménez Salvador, 2008, 409-410), o un león sepulcral en piedra caliza local que, procedente de Colonia Salaria (Úbeda, Jaén), formaba parte de la decoración, junto con un friso en relieve y sendas estatuas de los difuntos, del mausoleo turriforme de los *Silaccii*, construido en época augustea tardía (Beltrán y Baena, 1996, 145-153; Baena y Beltrán, 2002, 46, figs. 16-17). Véase también la reciente propuesta de Beltrán y Loza de datar el Oso de Porcuna, tradicionalmente situado a partir de mediados del siglo I a.C. (Portillo, Rodríguez Oliva y Stylow, 1985, 185-217), en época julio-claudia en razón de los contextos bien conocidos de la ciudad de Obulco (Beltrán y Loza, 2005, 163-176).

26. Chapa (1985, 140-143) las definió como integrantes del «conjunto iberorromano o reciente» de la escultura ibérica.

1; 1986, p. 81, n.º 67; Pérez López, 1999, p. 100-101, n.º 35), con una víctima de cuerpo entero bajo sus garras delanteras, y otro león conservado en el Museo Arqueológico de Córdoba y considerado tradicionalmente como de igual procedencia, aunque ahora sabemos que viene de Arua (Alcolea del Río, Sevilla), el cual muestra un rostro humano adormecido, claro trasunto del difunto, sobre el que la fiera reposa su garra izquierda (León, 1998, 106, n.º 80; y 187 [lám.]; Pérez López, 1999, 96-97, n.º 33; Aranegui, 2004, 220, fig. 8; Beltrán, 2006, 250-251, fig. 1, a-c). Las esfinges de Ontur y La Higuera también tienen entre sus patas delanteras una cabeza humana (Chapa, 1986, 118, n.º 206; y 117, n.º 198; Pérez López, 1999, 23, nota 77).

24. *vide supra* nota 21.

pudieron revestir, el cual hunde sus raíces en épocas y culturas precedentes.

No existen indicios arqueo-estratigráficos directos que avalen una propuesta de adscripción cronológica de la escultura de Alhambra. Sin embargo, dado que es romana y considerando que las estratigrafías conocidas de la necrópolis del Camino del Matadero en 1996 ofrecen fechas entre la segunda mitad del siglo II a.C. y mediados del I d.C. para los enterramientos en hoyos y las piras funerarias, podría asignarse al grupo escultórico una datación amplia entre los siglos II a.C. y el periodo Julio-Claudio. Lo escaso de lo que ha llegado hasta nosotros del león dificulta la aplicación de criterios puramente anticuarios y estilísticos, no pudiendo recurrirse, al no conservarse, a la forma y tratamiento de la melena, tan útil para establecer seriaciones en el conjunto segobrigense.

Sí podríamos recurrir al análisis del león de Alhambra atendiendo al grado de esquematismo en la evocación de los detalles preservados. Lo conservado del felino se aleja de la corriente naturalista de corte clasicista que impregna muchos de los leones hispanos (por evidentes influjos itálicos) y se inscribe mejor en la corriente geometrizable de naturaleza arcaizante, al modo en que también se constata en las regiones norditálicas. En este sentido, el grado de esquematismo y la aparente ausencia de indicios de naturalidad permiten el cotejo con el león de Villarodrigo, cuya cronología se ha propuesto para el siglo II a.C. o comienzos del siguiente (Baena y Beltrán, 2002, 149, n.º 155). Asimismo, la datación genérica en los siglos II-I a.C. dada al monumento barcelonés de Sant Martí Sarroca podría aplicarse a los burdos caracteres estilísticos del rostro humano sostenido entre las garras del felino ciudadrealeño. Por otro lado, el tipo de piedra local empleado tampoco es un criterio válido de datación, pues ignoramos el periodo en que estuvieron activas las canteras de donde se extraía; además, el uso de materiales locales y sus técnicas asociadas se prolongó hasta bien entrado el periodo imperial, como se observa en la serie de esculturas zoomorfas de Segobriga.

OTRAS ESCULTURAS IBÉRICAS DE LA NECRÓPOLIS DEL CAMINO DEL MATADERO: CONTEXTO E HIPÓTESIS DE PROCEDENCIA.

En el yacimiento del Camino del Matadero de Alhambra fueron halladas, en el transcurso de las excavaciones de 1996, dos fragmentos de esculturas, en este caso datables en Época Plena. Se trata de los siguientes:

1. Cuartos traseros de un cuadrúpedo (Fig. 8). Museo Arqueológico Provincial de Ciudad Real, sin n.º inv. Piedra arenisca de color amarillento, denominada «moliz». Dim.: 22 cm de altura y 34 cm de longitud. El fragmento fue recuperado en el transcurso de la campaña de excavación de 1996 en la necrópolis ibero-romana del Camino del Matadero, concretamente



Figura 8: Cuartos traseros de un cuadrúpedo. Museo Arqueológico Provincial de Ciudad Real. Foto: C. García.

en la cuadrícula 4, UE II, donde apareció reutilizada en posición horizontal y sobre su costado izquierdo, bajo la pira n.º 2; la escultura muestra vestigios de calcinamiento (Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 228 y 245; sobre la pira: 228, n.º 2). Bibl.: Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 228 y 245, lám. 2; Sanz, 2007, 197-198. Se conservan únicamente los cuartos traseros con los genitales marcados, lo que sugiere la interpretación del animal como un bóvido, posiblemente un toro. Faltan la cabeza y las extremidades. Las superficies conservadas están erosionadas y dañadas por el fuego de la pira. Cr.: Siglos IV-III a.C. a tenor de sus caracteres estilísticos; en todo caso, anterior a la cronología de la pira n.º 2, fechada entre la segunda mitad del siglo I a.C. y época de Tiberio/Claudio (cfr., al respecto: Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 247).

2. Mitad derecha de un cuadrúpedo, al que le falta la cabeza (Fig. 9). Museo de la Casa de Cultura de Alhambra (Ciudad Real), sin n.º de inv. Piedra arenisca amarillenta. Dim.: 44,5 cm de altura, 60 cm de profundidad y 21,5 cm de anchura. Encontrado en la zona nororiental del solar excavado en 1996 en la necrópolis del Camino del Matadero, en concreto en el corte 5 (UE II), donde sólo se constataron dos estratos depuestos sobre la roca madre del cerro, con materiales de diversos periodos. En concreto, apareció asociada a restos de cerámica común (un galbo de barniz rojo...), *terra sigillata*, etcétera; estos materiales carecían de contexto arqueológico, pues la estratigrafía de esta área estaba profundamente alterada, hallándose entremezclados restos de diferentes horizontes culturales. El fragmento escultórico debió de rodar desde la zona superior del cerro, donde no hay indicios de la existencia de tumba alguna (Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 247). Bibl.: Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 247, lám. 4; Sanz, 2007, 197-198. Queda el plinto fragmentado y la parte correspondiente al animal sentado sobre sus cuartos traseros y

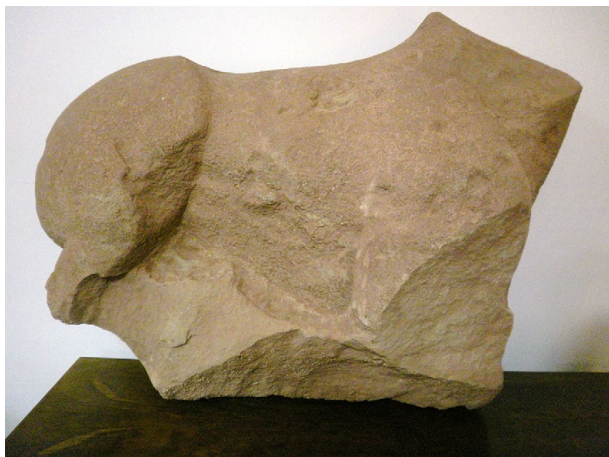


Figura 9: Mitad diestra de un cuadrúpedo, al que falta la cabeza. Museo de la Casa de Cultura de Alhambra (Ciudad Real). Foto: F. Gómez Horcajada.

las patas delanteras echadas hacia delante. Múltiples desconchados en la superficie conservada, que muestra huellas de rodadura. En la zona del cuello hay un orificio de 4 x 1,5 x 2 cm para el engarce de la cabeza mediante un perno; en todo caso, la ausencia en la zona del cuello de trazos de melena sugiere interpretarlo como un bóvido mejor que como un felino. Cr.: Siglos IV-III a.C.

Con anterioridad, habían sido recogidos en la zona otros dos fragmentos de esculturas, también posiblemente de Época Plena, a saber:

3. Cabeza de posible cánido (perro o lobo) (Fig. 10). Museo Arqueológico Provincial de Ciudad Real, n.º inv.: CE001000. Piedra arenisca amarillenta. Dim.: 19 cm de altura, 23 cm de profundidad y 11,5 cm de anchura. Hallada en 1989 en el mismo lugar y circunstancias que la escultura n.º 3, en concreto desprendida del perfil de la zanja y a unos 0,90 m de profundidad (Fernández Rodríguez y Serrano Anguita, 1993, 191;



Figura 10: Cabeza de posible cánido (perro o lobo). Museo Arqueológico Provincial de Ciudad Real. Foto: E. Arias.

Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 245; para el hallazgo, 225). Bibl.: Fernández y Anguita, 1993, 191; Caballero, 1996, 67; Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 245, fig. 7, n.º 1; Sanz, 2007, 197-198. El estado de conservación de la testa es bueno, apreciándose los detalles del hocico, boca, los orificios nasales, ojos y orejas. Cr.: Siglos IV-III a.C.

4. Torso de un toro, al que le faltan las patas y la cabeza (Fig. 11). Museo de la Casa de Cultura de Alhambra (Ciudad Real), sin n.º de inv. Piedra arenisca amarillenta. Dim.: 23 cm de altura, 61,5 cm de profundidad y 19 cm de anchura. Encontrado sin contexto en 1989 en la ladera suroriental del Cerro de Alhambra, en el transcurso de la ejecución de una zanja que permitió el hallazgo de la necrópolis íbero-romana del Camino del Matadero (Alhambra, Ciudad Real) y en la cual se recogieron diversos materiales arqueológicos (seis urnas cinerarias, tres platos de *TSI*, seis ungüentarios cerámicos de tipo piriforme, uno de vidrio, etcétera), también descontextualizados; en concreto, el fragmento escultórico fue hallado en superficie, a unos 8 m de la cabeza n.º 4, y en las inmediaciones del corte 4 practicado en 1996 (Fernández Rodríguez y Serrano Anguita, 1993, 191; Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 245). Bibl.: Fernández Rodríguez y Serrano Anguita, 1993, 191; Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 245, fig. 7, n.º 2; Sanz, 2007, 197-198. Se conserva el tronco alargado y de sección cuadrangular del bóvido, el arranque de las patas delanteras, cuartos traseros y rabo, así como los genitales, muy marcados. Faltan las extremidades y la cabeza. De superficies pulimentadas, está labrado en bulto redondo. Cr.: Siglos IV-III a.C.

De los contextos y estado de conservación en que fueron recuperados los fragmentos n.º 2 y, en particular, n.º 1, se deduce que estaban amortizados y rodados —en ningún caso reutilizados como material constructivo— en el nivel con enterramientos en hoyo datables a partir de mediados del siglo II a.C. De hecho, la



Figura 11: Torso de un toro. Museo de la Casa de Cultura de Alhambra (Ciudad Real). Vista lateral izquierda. Foto: F. Gómez Horcajada.

escultura n.º 1 estaba amortizada bajo la estructura de la pira n.º 2, fechada entre la segunda mitad del siglo I a.C. y época de Tiberio/Claudio, de donde puede deducirse que quedó amortizada entre la segunda mitad del siglo II a.C. y la primera del siguiente (Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 247). Sin embargo, este es el lapso –muy amplio– de amortización o rodadura de la escultura desde la parte superior del cerro, lo que puede hacerse extensivo con seguridad al fragmento n.º 2 y, posiblemente, a los n.º 3 y 4. Es decir, el uso primario de las esculturas n.º 1 y 2 podría ser anterior a mediados del siglo II a.C. Sus caracteres estilísticos, en particular los de los cuadrúpedos n.º 1 y 2 y la cabeza n.º 3, permiten fecharlos genéricamente en el horizonte de los siglos IV-III a.C., al que corresponden, asimismo, las esculturas (felino, cierva y bóvidos) del siglo IV a.C. de El Salobral (Blánquez, 1995, 199-208) o el toro de Alcubillas, datado en la segunda mitad del siglo IV a.C. (Mena Muñoz y Ruiz Prieto, 1985, 252-255).

Con anterioridad a mediados del siglo II a.C. no hay constatados niveles ni monumentos sepulcrales de un periodo precedente en la necrópolis del Camino del Matadero. Por ello, dado que las esculturas n.º 1-3, y posiblemente la n.º 4, tienen una cronología anterior a mediados del II a.C., y considerando que están rodadas y caídas de la parte superior del cerro, podrían haber pertenecido a la decoración de uno o más monumentos funerarios ibéricos, de tipología y envergadura difíciles de precisar, quizá pilares-estela (sobre el tipo: Izquierdo Peraile, 2000), localizados tal vez en el área cementerial de Las Fuentes, datada en época Ibérica Plena y emplazada en la vertiente septentrional del Cerro de Alhambra, de donde proceden cerámicas griegas del siglo IV a.C., momento en que en las necrópolis ibéricas castellano-manchegas se produjeron cambios sustanciales, pero no se abandonó el interés por la escultura decorativa en los monumentos sepulcrales (Blánquez, 1999, 75; Sanz, 2007, 197). Estos monumentos podrían haber sido abandonados, destruidos o amortizados por cualquier circunstancia desconocida, y sus esculturas pudieron ser arrojadas deliberadamente o caer rodando por la ladera meridional del cerro, donde quedaron amortizadas, como en el caso del fragmento n.º 1, bajo estructuras datadas a partir de mediados del siglo II a.C. Por consiguiente, todo apunta a la posible existencia en la necrópolis de Las Fuentes de monumentos sepulcrales adscribibles al Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.) y decorados con esculturas zoomorfas (n.º 1-4).

CONTEXTO Y FUNCIONALIDAD DE LA ESCULTURA

El fragmento de león funerario hispanorromano fue descubierto casualmente, como ya hemos referido, en el paraje del Camino del Matadero, ubicado en la vertiente Sur del cerro donde se erige la localidad de

Alhambra y en el cual conocemos restos de una necrópolis ibérica de época tardía. Hallada circunstancialmente en 1989 en el transcurso de unas obras para construir un camino en la ladera de la atalaya que vierte hacia la antigua carretera N-340, las excavaciones arqueológicas practicadas en 1996 permitieron definir en parte la extensión del cementerio (de unos 620 m²), su crono-estratigrafía, sus tipos de enterramientos y estructuras funerarias.

Sobre niveles desplazados desde la zona superior del cerro con materiales cerámicos áticos rodados, de la primera mitad del siglo IV a.C. (y, por ende, coetáneos de la necrópolis de Época Plena localizada en el paraje de Las Fuentes, ubicado en la ladera Norte del referido cerro), las excavaciones de 1996 permitieron constatar dos fases que se pueden encuadrar entre época íbero-romana (siglos II-I a.C.) y las primeras décadas del siglo I d.C.: un primer nivel con enterramientos en hoyo –con urnas cinerarias ibéricas o itálicas con páteras campanienses usadas como tapaderas–, fechable entre la segunda mitad del siglo II a.C. y los comienzos del periodo julio-claudio; y un segundo nivel con piras de cremación o para ofrendas datables desde la segunda mitad del siglo I a.C. hasta los reinados de Tiberio o Claudio. Los enterramientos de una y otra facies se caracterizan por la ausencia de señalización exterior, la uniformidad de sus tipos y ajuares funerarios, muy escasos y carentes de armas, como corresponde a las necrópolis de este periodo (Fuentes, 1992, 594). La necrópolis muestra reocupaciones puntuales en el siglo II y en época visigoda, momento al que pertenece una tumba hallada bajo el nivel superficial, en la cuadrícula 4 (Madrigal, García Bueno y Fernández Rodríguez, 1996, 34-45; Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 247), que debió de ser coetánea del vecino cementerio visigodo de Las Eras (Fernández Rodríguez y Serrano, 1990, 46-53; García Bueno, 2006, 157-168).

El león con cabeza cortada entre sus garras debió de proceder, dada su cronología romana y al contrario que las cuatro esculturas de época Ibérica Plena, de un área cementerial del periodo Ibérico Tardío o, incluso, de comienzos del periodo imperial, lapso que coincide con el de las estructuras funerarias documentadas en el área excavada en 1996; sin embargo, no puede asociarse a ninguno de sus tipos sepulcrales (enterramientos en hoyo y piras). El grupo debió de pertenecer posiblemente a una zona desconocida de dicha necrópolis monumentalizada con estructuras sepulcrales de tipología italo-romana, al modo en que sucedió en Segobriga en la necrópolis Norte ubicada bajo el circo, de mediados del siglo II d.C. De hecho, respecto del extremo suroeste del cementerio se tienen noticias de la extracción de grandes sillares de piedra desplazados a un terraplén cercano, donde fueron localizados por los excavadores del cementerio (Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 247). Además, una tumba de inhumación del siglo II d.C. que rompía el nivel de las piras, estaba construida con sillares reutilizados de

un monumento sepulcral desconocido y situado en las inmediaciones, el cual debió de ser desmontado para la ocasión, pues sus aristas y decoraciones apenas estaban erosionadas (Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001, 249). Por tanto, cabría vincular el fragmento de león a hipotéticos monumentos de filiación itálica existentes en el entorno de la necrópolis ibero-romana del Camino del Matadero.

Las figuras teriomorfas de leones debieron de tener un profundo valor decorativo y protector (Ortalli, 1997, 378-379) en el contexto del arte provincial hispano y del Norte de Italia (Mansuelli, 1956a, 76-77), a pesar de que el carácter simbólico es difícil de establecer con precisión, pues desconocemos mucho de la vida religiosa y espiritual de las comunidades itálicas, galas e hispanas que recurrieron a ellas. El león funerario de Alhambra, como la mayoría de los hispanos, pudo tener una misión apotropaica en la sepultura que decorase y custodiase. El felino guardaría el sepulcro —de ahí su aterradora expresión—, a la par que encarnaría la violencia y el sino inevitable de la muerte (los leones con animales o con cabezas cortadas entre o bajo sus garras incrementarían su consideración de fiera tan temible como la propia muerte)²⁷, siendo más difícil aceptar que evocase la personificación del propio difunto. Como guardián de la tumba, protegería los restos mortales y el ajuar del finado, e incluso pudo llegar a exaltar su carácter heroico y valeroso.

Es difícil establecer consideraciones precisas sobre la posición del león de Alhambra en su correspondiente monumento, en particular por su carácter fragmentario y descontextualizado, asimismo, porque estos felinos tuvieron diversas ubicaciones en los sepulcros romanos. No obstante, podrían proponerse varias opciones, advirtiendo que debe desecharse la adscripción del león al coronamiento de una estela, al modo de las conocidas en Italia o en la propia Segobriga. En primer lugar, podría pertenecer a un altar funerario con pulvinos, asimilable al tipo de los sepulcros llamados *a dado*²⁸, bien conocidos en la península Ibérica (Noguera, 2012, 225-232 y 350-356); pudo constituir el coronamiento lateral de un altar de este tipo o similar, con una pareja que actuase de *pendent* en su ángulo simétrico²⁹. El león pudo disponerse también en un mo-

numento en forma de edículo sobre basamento —tipo *a dado*, o de tipo *a podio*³⁰, cuyos ángulos solían estar custodiados por leones. Este modelo de *monumentum*, originario de Roma y sus alrededores (Marini Calvani, 1980, 9), y ampliamente extendido por el área norditálica³¹, la del Adriático, Europa meridional, el Rin y el Danubio (Ferri, 1931, figs. 122-125; Massot, 1932, 203, n.º 284-286, láms. 51-53; Ferri, 1933, figs. 339-357; Florescu, 1942, 18-20; Teposu, 1982, 30, 36 y 43 ss., lám. XVI), se difundió también en Hispania a finales de la República y en las primeras décadas del Imperio³², siendo paradigmático al respecto el sepulcro turriforme con edículo de Colonia Salaria (cortijo de Doña Aldonza, Úbeda, Jaén)³³. Al modo en que lo hacen los leones de Salaria, el de Alhambra pudo rematar la esquina del primer cuerpo de un hipotético monumento de este tipo. Por último, el león de Alhambra también pudo decorar un altar o un ara funeraria coronada por pulvinos, cúspides piramidales y cónicas, o por cualquier otro elemento arquitectónico

27. Este concepto asiático se difundió rápidamente por el Mediterráneo occidental, añadiéndose a esta acepción del león la del oso, el jabalí y la esfinge (Mansuelli, 1956a, 88).

28. EAA, V, Roma, 1963, 195, s.v. Monumento funerario (G. A. Mansuelli); Felletti, 1977, 202 ss.; Hesberg, 1994, 197-209; Gros, 2001, 392-399. Para Hispania: Beltrán, 1990, 183-226; 2004, 101-141 (con bibliografía específica actualizada); Claveria, 2008, 345-396 (con toda la bibliografía anterior sobre los ejemplares del nordeste hispano).

29. Como el de los *Stronii* en la necrópolis pompeyana de Porta Nocera (EAA, VI, Roma, 1965, fig. 383, s.v. Pompei [A. Maiuri]; La Rocca y De Vos, 1976, 263; De Vos y De Vos, 1982, 160; D'Ambrosio y De Caro, 1983a, 32; D'Ambrosio y De Caro, 1983b, 31 OS. También sobre la necrópolis de

Porta Nocera: D'Ambrosio y De Caro, 1987, 199-228), el gaditano de *Secundilla Mnester* (Pérez López, 1999, 27-31, fig. 18, con ensayo de reconstrucción a partir del modelo de la tumba de los *Stronii*; Beltrán, 2000, 441, nota 10), u otros de escala más reducida, básicamente altares, que son transposiciones del esquema anterior bien conocidas por la documentación arqueológica del Norte de Italia y, en particular, del Veneto; véanse, en este sentido, las aras sepulcrales de pequeño formato dedicadas a Galgestia Apta y a Lucio Alfil lucundo, ambas en el Museo Archeologico Nazionale di Aquileia (Lettich, 2003, 156-157, n.º 195; 159, n.º 199).

30. Hesberg, 1994, 144-185; Gros, 2001, 399-422. Para Hispania: Beltrán y Baena, 1996; Beltrán, 2000, 435-450; 2002, 238-241; Baena y Beltrán, 2002.

31. En el área norditálica, donde el león funerario monumental está limitado a las regiones de Emilia y Veneto costero, de donde quizá pasara a las provincias danubianas (Mansuelli, 1956a, 67-68; 1957, 156), formaban parte de la decoración arquitectónica de grandes edificios funerarios de tipo *a dado*, cilíndricos y mausoleos con zócalo, edículo y coronamiento en forma de cono o pirámide (para las tipologías monumentales funerarias atestiguadas en Italia septentrional y, en particular, en la Cisalpina, *vide*: Mansuelli, 1971, *passim*; y De Maria, 1983, 362 ss.; y más recientemente la obra colectiva: Mirabella Roberti, 1997, *passim*), como el Gran Mausoleo de Aquileia (Mansuelli, 1956a, 85; Brusin y Degradi, 1956, 18; Scrinari, 1972, 194-195, n.º 605, fig. 605 a-c; Mansuelli, 1981, 108-109). Sobre los monumentos funerarios de las necrópolis de Aquileia: Ventura y Reiner, 1991, 73; también sobre las necrópolis de la ciudad: Reusser, 1987, 239-249).

32. Sobre la tipología de monumentos funerarios en la Hispania romana: Sanmartín, 1984, 87-160; Hesberg, 1993, 150-181; Beltrán, 1997, 119-125 (= Beltrán, 1998, 119-125); Luzón, 1997, 51-64; Cancela, 2001, 105-120; Beltrán, 2002, 233-258.

33. Datado en época de Augusto y perteneciente a una familia de los *Stilacci* (Beltrán y Baena, 1996, *passim* y, en particular, 65-153; Baena y Beltrán, 2002, 46 y 58, figs. 16-17; 143-148, n.º 146-153).

o figurado, flanqueados por parejas de leones³⁴. O bien pudo desempeñar una función de acrótera angular en un monumento similar, por ejemplo, al de Ponticelli de Imola, que tenía un elemento central al que se adosaban leones (Mansuelli, 1957, 156), o a la de los sepulcros de la necrópolis de Sarsina decorados con esfinges (Aurigemma, 1963, 23-61, figs. 13-62; Ortalli, 1982, 201-207; 1979, 231; De Maria, 1983, 362 ss.; Ortalli, 1987, 167-168, figs. 47-48, láms. 23c y 24a; 1997, 323-324, figs. 5-6).

Prof. Dr. José Miguel Noguera Celdrán
Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua,
Hª Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas
Facultad de Letras
Universidad de Murcia
C/ Santo Cristo, 1
30001 MURCIA
noguera@um.es

Carmen García Bueno
Arqueóloga
carmengbueno@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. y GARCÍA BUENO, C., 2013: «Inscripciones de Agudo (*Baetica, Conventus Cordubensis*) y Alhambra (*Hispania Citerior, Conventus Carthaginiensis*)», *ZPE*, 184, 293-298.
- ALBERRO, M., 2003-2004: «El paradigma céltico de las cabezas cortadas y su conexión con la diosa de guerra ornitomórfica y los ritos funerarios de los celtíberos», *Kalathos*, 22-23, 195-249.
- ALMAGRO BASCH, M., 1983: «Manifestaciones de la plástica ibérica halladas en Segobriga, Saelices (Cuenca)», *Trabajos de Prehistoria*, 40, 221-244.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A., 1992: «Representaciones humanas en el Arte Céltico de la Península Ibérica», en *Actas del 2.º Symposium de Arqueología Soriana*, 409-451, Soria.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A., 1993: «La tête humaine dans l'art celtique de la Péninsule Ibérique», en *Les représentations humaines du Néolithique à l'Âge du Fer (Actes du 115 Congrès des Sociétés Savantes, Avignon, 1990)*, 159-167, Paris.
- ARANEGUI, C., 2003: «Le lion et la mort. La représentation du lion dans l'art ibéro-romain», en O. CAVALIER (Ed.), *La tarasque de Noves. Réflexions sur un motif iconographique et sa postérité. Actes de la table ronde organisée par le Musée Calvet (Avignon, 14 décembre 2001)*, 83-91, Avignon.
- ARANEGUI, C., 2004: «Leones funerarios romanos de época iberorromana. La serie asociada a cabezas humanas», en T. NOGALES BASARRATE y L. J. GONÇALVES (Eds.), *IV Reunión sobre escultura romana de Hispania*, Lisboa, 7-9 febrero 2002, 213-227, Madrid.
- ARANEGUI, C., MATA, C. y PÉREZ, J., 1997: *Damas y caballeros en la ciudad ibérica. Las cerámicas decoradas de Llíria (Valencia)*, Madrid.
- ARCE, J., ENSOLI, S. y LA ROCCA, E. (Eds.), 1997: *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Madrid.
- AURIGEMMA, S., 1963: *I monumenti della necropoli romana di Sarsina (BArchit, 19)*, Roma.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L., 1984: «Relieves romanos de la provincia de Jaén», *AEspA*, 57, 52, 47-68.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. y BELTRÁN FORTES, J., 2002: *Esculturas romanas de la provincia de Jaén (CSIR-España, 1, 2)*, Murcia.
- BALIL ILLANA, A., 1956: «Representaciones de cabezas cortadas y cabezas-trofeos en el levante español», en *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, 871 ss., Zaragoza.
- BALIL ILLANA, A., 1989: «De la escultura romano-ibérica a la escultura romana-republicana», en J. GONZÁLEZ (Ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, 223-231, Sevilla.
- BELTRÁN FORTES, J., 1990: «Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica», *AEspA*, 63, 183-226.
- BELTRÁN FORTES, J., 1997: «Monumentos funerarios», en J. ARCE, S. ENSOLI y E. LA ROCCA (Eds.), *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, 119-125, Madrid.
- BELTRÁN FORTES, J., 1998: «Monumenti funerari», en J. ARCE, S. ENSOLI y E. LA ROCCA (Eds.), *Hispania Romana. Da terra di conquista a provincia dell'Impero*, 119-125, Milano.
- BELTRÁN FORTES, J., 2000: «Leones de piedra romanos de Las Cabezas de San Juan (Sevilla). A propósito de un nuevo ejemplar identificado», *Spal*, 9. *Homenaje al profesor Vallespi*, 435-450.
- BELTRÁN FORTES, J., 2002: «La arquitectura funeraria en la Hispania meridional de los siglos II a.C.-I d.C.», en D. VAQUERIZO GIL (Ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, 233-258, Córdoba.
- BELTRÁN FORTES, J., 2004: «Monumenta sepulcrales en forma de altar con pulvinos de los territorios hispanorromanos: revisión de materiales y estado de la cuestión», *AEspA*, 77, 101-141.
- BELTRÁN FORTES, J., 2006: «Esculturas romanas de Arva (Alcolea del Río, Sevilla) conservadas en el Museo Arqueológico de Córdoba», en D. VAQUERIZO y J. F. MURILLO (Eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, vol. II, 249-258, Córdoba.
- BELTRÁN FORTES, J., 2008: «Esculturas romanas de Conobarria (Las Cabezas de San Juan) y *Vrso* (Osuna). La adopción del mármol en los programas estatuarios

34. Tal y como atestiguan ejemplos balcánicos y vénetos de Aquileia, Oderzo o Portogruaro (Bermond Montanari, 1958, 134-135, figs. 55-57; Scrinari, 1972, 140-141, n.º 408-411, figs. 408-411). Estos cipos son la derivación reducida y vulgarizada de los grandes monumentos rematados por una cúspide (Mansuelli, 1956a, 85-86).

- de dos ciudades de la *Baetica*», en J. M. NOGUERA CELDRÁN y E. CONDE GUERRI (Eds.), *Escultura romana en Hispania*, V, 501-543, Murcia.
- BELTRÁN FORTES, J. y BAENA DEL ALCÁZAR, L., 1996: *Arquitectura funeraria romana de la colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumentos funerarios altoimperiales del Alto Guadalquivir*, Sevilla.
- BELTRÁN FORTES, J. y LOZA AZUAGA, M.^a L., 2005: «El ‘oso de Porcuna’. Una escultura funeraria excepcional de la Hispania romana», *Romula*, 4, 163-176.
- BENÍTEZ DE LUGO, I. et alii, 2011: *Arqueología urbana en Alhambra (Ciudad Real). Investigaciones sobre Laminium*, Puertollano.
- BENOIT, F., 1946: «Le Cerbère de Gênes et les ‘têtes coupées’ de la Narbonnaise», *RStLig*, XII, 80-86.
- BENOIT, F., 1948: «La statuaire d’Entremont. Recherches sur les sources de la mythologie celto-ligure», *RStLig*, XIV, 64-84.
- BENOIT, F., 1949: «La estatuaria provenzal en sus relaciones con la estatuaria ibérica en la época prerromana», *AEspA*, XXII, 113-145.
- BENOIT, F., 1955: *L’art primitif méditerranéen de la Vallée du Rhône. La sculpture*, Paris.
- BERMOND MONTANARI, G., 1958: «Monumenti funerari atestini. Contributo alla problematica dell’arte romana nella regione veneta», *RIA*, VII, 111-145.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1982: «Escultura, pintura decorativa y mosaicos», en *Historia de España (dirigida por R. Menéndez Pidal)*, II**. *España romana (218 a. de C.-414 de J.C.)*. *La Sociedad, el Derecho, la Cultura*, 653 ss., Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J., 1995: «La necrópolis ibérica del Salobral (Albacete). Nuevos trabajos arqueológicos», *Verdolay*, 7, *Homenaje a Ana María Muñoz Amilibia*, 199-208.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1999: «Las necrópolis ibéricas en el actual territorio de Castilla-La Mancha», En *1ª Jornadas de Arqueología ibérica en Castilla-La Mancha*, 49-87, Iniesta.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a, 1974 = «Figuras animalísticas turdetanas», en *Homenaje a D. Pío Beltrán*, Anejos de *AEspA*, VII, 87-100, Zaragoza.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a, CONTRERAS, R. y URRUELA, J. J., 1984: *Castulo IV*, EAE, 131, Madrid.
- BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A. y SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., 1917: *Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva*, 2, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.
- BLECH, M., 1993: «Archäologische Quellen zu den Anfängen der Romanisierung», en W. TRILLMICH ET ALII (Eds.), *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, 71-110, Mainz am Rhein.
- BROWN, W. L., 1960: *The etruscan lion*, Oxford.
- BRUSIN, G. y DEGRASSI, N., 1956: *Il mausoleo di Aquileia*, Padova.
- CABALLERO KLINK, A., 1996: «Arqueología e Historia Antigua», en *Ciudad Real y su provincia*, 1-92, Sevilla.
- CAMPOREALE, G., 1965: «Considerazioni sui leoni etruschi di epoca orientalizzante», *RM*, 72, 1-13.
- CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, M.^a L., 2001: «Los monumentos funerarios de las élites locales hispanas», en M. NAVARRO CABALLERO y S. DEMOUGIN (Eds.), *Élites hispaniques*, 105-120, Bordeaux.
- CARRASCO SERRANO, G., 1987: «Los itinerarios y la red de comunicaciones romanas de la provincia de Ciudad Real», *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 17, 25-39.
- CARRASCO SERRANO, G., 1989-1990: «Contribución al estudio del poblamiento romano en el ámbito de la Submeseta sur: la provincia de Ciudad Real», *Caesaraugusta*, 66-67, 167-179.
- CARRASCO SERRANO, G., 1990: «Introducción al estudio de las vías romanas de la provincia de Ciudad Real: fuentes antiguas itinerarias», en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, 85-93, Zaragoza.
- CARRASCO SERRANO, G., 1996: «Viaria romana del ámbito provincial de Ciudad Real: bases para su análisis», en *Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, I, 71-83, Madrid.
- CARRASCO SERRANO, G., 1999a: «Sobre los municipios del ámbito territorial castellano-manchego», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 12, 309-323.
- CARRASCO SERRANO, G., 1999b: «Vías, ciudades y moneda en la Oretania Septentrional», en *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, 251-258, Madrid.
- CARRASCO SERRANO, G., 2001: «Sobre las vías de comunicación romanas en la Meseta sur: la provincia de Ciudad Real», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*, 511-517, Valladolid.
- CARRASCO SERRANO, G., 2002: «Aportación al análisis del poblamiento romano en el Campo de Montiel (Ciudad Real)», *Hispania antiqua*, XXVI, 199-210.
- CARRASCO SERRANO, G., 2003: «Introducción al estudio de la romanización de la provincia de Ciudad Real», *Hispania antiqua*, XXVII, 225-244.
- CARRASCO SERRANO, G., 2004: «Avance para el estudio del poblamiento del territorio meridional de Castilla-La Mancha en época romana», *Hispania antiqua*, XXVIII, 117-140.
- CARRASCO SERRANO, G., 2012: «Núcleos de población romanos en el ámbito territorial de la provincia de Ciudad Real», en G. CARRASCO SERRANO (Ed.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, 29-55, Cuenca.
- CAZABÁN, A. (1928): «El notable grupo escultórico de arte hispánico hallado hace 35 años en Villarrodrigo», *Don Lope de Sosa. Revista mensual*, año XVI, n.º 191, noviembre de 1928, 341-342.
- CHAPA BRUNET, T., 1980a: *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, vols. I-II, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., 1980b: «Las esfinges en la plástica ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 37, 309-344.
- CHAPA BRUNET, T., 1985: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., 1986: *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica (Iberia Graeca, 2)*, Madrid.
- CIGLIOLI, G. Q., 1952: «I leoni dell’Arsenale di Venezia», *ArchCl*, IV, 1-9.

- CLAVERIA, M., 2008: «Los altares con *pulvini* del nordeste peninsular», en J. M. NOGUERA CELDRÁN y E. CONDE GUERRI (Eds.), *Escultura romana en Hispania*, V, 345-396, Murcia.
- CORZO, R., 1989: *Historia del Arte en Andalucía. Tomo I: La Antigüedad*, Sevilla.
- CRISTOFANI, M., 1968: «I Leoni funerari della tomba 'dei relievi' di Cerveteri», *ArchCl*, XX, 321-323.
- D'AMBROSIO, A. y DE CARO, St., 1983a: «La necropoli di Porta Nocera», en *Un impegno per Pompei. Studi e contributi*, 23-41, Milano.
- D'AMBROSIO, A. y DE CARO, St., 1983b: *Un impegno per Pompei. Fotopiano e documentazione della necropoli di Porta Nocera*, Milano.
- D'AMBROSIO, A. y DE CARO, St., 1987: «La necropoli di Porta Nocera. Campagna di scavo 1983», en H. VON HESBERG y P. ZANKER (Eds.), *Römische Gräberstraßen. Selbstdarstellung – Status – Standard. Kolloquium in München vom 28. bis 30. Oktober 1985*, 199-228, München.
- DE MARIA, S., 1983: «L'architettura romana in Emilia-Romagna fra III e I sec. A.C.», en *Studi sulla città antica. L'Emilia-Romagna*, 335-381, Roma.
- DE VOS, A. y DE VOS, M., 1982: *Pompei, Ercolano, Stabia*, Bari.
- EMILIOZZI, A., 1991: «Leoni funerari da Ferentino», *ArchCl*, XLIII, 939-953.
- FELLETTI MAJ, B. M^a., 1977: *La tradizione italica nell'arte romana*, Roma.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y BAENA del ALCÁZAR, L., 1992: «Esculturas romanas de la provincia de Ciudad Real», en *Finis Terrae, Estudios en lebranza do Prof. Dr. Alberto Balil*, 333-345, Santiago de Compostela.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., ZARZALEJOS PRIETO, M. y SELDAS, I., 1990: «Entre Consabro y Laminio: aproximación a la problemática de la vía 30 del Itinerario», en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana* (Tarragona, 1987), 165-182, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y SERRANO ANGUITA, A., 1990: «Visigodos en Ciudad Real. La necrópolis rupestre de Las Eras», *Revista de Arqueología*, 112, 46-53.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y SERRANO ANGUITA, A., 1993: «Una necrópolis iberorromana en Laminium (Alhambra-Ciudad Real)», en *Actas del XXII CNA*, I, 191-196, Vigo.
- FERRI, S., 1931: *Arte romana sul Reno*, Milano.
- FERRI, S., 1933: *Arte romana sul Danubio*, Milano.
- FLORESCU, Gr., 1942: *I monumenti funerari romani della Dacia Inferiore*, Bucarest.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A., 1992: «La fase final de las necrópolis ibéricas», en J. BLÁNQUEZ y V. ANTONA DEL VAL (Eds.), *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, Serie Varia I, Universidad Autónoma de Madrid-Comunidad de Madrid, 587-606, Madrid.
- GABBA, E., 1973: «Le origine della Guerra Sociale e la vita politica romana dopo l'89 a.C.», en *Esercito e società nella tarda Repubblica romana*, 193-345, Firenze.
- GABELMANN, H., 1965: *Studien zum frühgriechischen Löwenbild*, Berlin.
- GARCÍA BUENO, C., 2006: «Breve avance sobre la necrópolis hispanovisigoda de Las Eras (Alhambra, Ciudad Real)», *Pátina*, 13-14, 157-168.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1949: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1966: «Esculturas hispano-romanas de época republicana», en *Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à Jérôme Carcopino* Collection Latomus, XXV, 419-431, Paris.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1967: «La latinización de Hispania», *AEspA*, XL, 3-29.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. y KOCH, G., 1972: «Die Latinisierung Hispaniens», *ANRW I*, 1, 462-500, Berlin.
- GROS, P., 2001: *L'architecture romaine du début du III^e siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire. 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*, Paris.
- GUITART, J., 1975: «Nuevas piezas de escultura prerromana en Cataluña: restos de un monumento con relieves en Sant Martí Sarroca (Barcelona)», *Pyrenae*, 11, 71-79.
- HESBERG, H. von, 1993: «Römische Grabbauten in den hispanischen Provinzen», en W. TRILLMICH *ET ALII* (Eds.), *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, 150-181, Mainz am Rhein.
- HESBERG, H. von, 1994: *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*, Milano.
- IZQUIERDO PERAILE, I., 2000: *Monumentos funerarios ibéricos. Los pilares-estela*, Serie de Trabajos Varios del SIP 98, Valencia.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L., 2008: «La decoración escultórica en los monumentos funerarios romanos del área valenciana», en J. M. NOGUERA CELDRÁN y E. CONDE GUERRI (Eds.), *Escultura romana en Hispania*, V, 397-423, Murcia.
- JUAN GARCÍA, A. de y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2007: *Alarcos. Guía del Parque Arqueológico*, Toledo.
- LA ROCCA, E. y DE VOS, M., 1976: *Guida archeologica di Pompei*, Roma.
- LEÓN, P., 1998: *La sculpture des ibères*, Paris-Montreal.
- LETTICH, G., 2003: *Itinerari epigrafici aquileiesi. Guida alle epigrafi esposte nel Museo Archeologico Nazionale di Aquileia*, Trieste.
- LLOORAC, S., 1989: *Sant Martí Sarroca, pòsit del temps*, Sant Martí Sarroca.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G., 1987: «Las 'cabezas cortadas' en la Península Ibérica», *Gerión*, 5, 245-252.
- LUNN, B., 1963: «On symbolism of severed animal heads», *Latomus*, XII.3, 251-260.
- LUZÓN, J. M.^a, 1997: «La periferia urbana. La transformación de las costumbres funerarias», en *Historia del Arte Español*, 51-64, Barcelona.
- MADOZ, P., 1845-1850/1987: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, ed. facs. *Castilla-La Mancha*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Valladolid, I.
- MADRIGAL, A y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2001: «La necrópolis ibérica del Camino del Matadero (Alhambra, Ciudad Real)», en *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, 225-257, Cuenca.

- MADRIGAL, A, GARCÍA BUENO, C. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. 1996: *Informe sobre las excavaciones arqueológicas de la necrópolis del «Camino del Matadero» (Alhambra, Ciudad Real). Campaña de 1996*, inédito (depositado en la Consejería de Cultura de la JCCM).
- MAGI, F., 1971-1972: «Osservazioni sul grifo e il leone di Perugia», *RendPontAc* (serie III), XLIV, 273-303.
- MANSUELLI, G. A., 1954: «Problemi della scultura romana nell'Emilia», en *Studi storici in memoria di L. Simeoni, II (Atti e memorie della Deputazione di Storia Patria per le Provincie di Romagna, N. S. III, 1953)*, 237-274, Bologna.
- MANSUELLI, G. A., 1956a: «Leoni funerari emiliani», *RM*, 63, 66-89.
- MANSUELLI, G. A., 1956b: «Leoni-capri», *PP*, LI, 456-466.
- MANSUELLI, G. A., 1957: «L'arte romana nell'Imolese», en F. MANCINI, G. A. MANSUELLI y G. SUSINI (Eds.), *Imola nell'Antichità*, 151-160, Roma.
- MANSUELLI, G. A., 1971: *Urbanistica e architettura della Cisalpina romana fino al III sec. e. n.*, Collection Latomus 111, Bruxelles.
- MANSUELLI, G. A., 1981: *Roma ed il mondo romano*, Torino.
- MARÍN, M. A., 1988: *Emigración, colonización y municipalización en Hispania republicana*, Granada.
- MARINI CALVANI, M., 1979: «Leoni funerari romani in Italia», en *Acta of the XIth International Congress of Classical Archaeology* (London, 1978), 270-271, London.
- MARINI CALVANI, M., 1980: «Leoni funerari romani», *BdA*, 65, 6, 7-14.
- MASSOT, W. von, 1932: *Die Grasmäler von Neumagen*, Berlin-Leipzig.
- MAURIZI, C., 2000: «Sculture di leoni funerari d'età romana del territorio marchigiano», *Picus*, 20, 245-302.
- MENA MUÑOZ, P. y RUIZ PRIETO, A. 1985: «Una nueva muestra de escultura ibérica en la provincia de Ciudad Real. El toro de Alcubillas», *Oretum*, 1, 252-255.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., 1960: «Colonización suritálica en España según los testimonios toponímicos e inscripciones», en *Enciclopedia lingüística hispánica*, 1, LIX ss., Madrid.
- MIRABELLA ROBERTI, M. (Ed.), 1997: *Monumenti sepolcrali romani in Aquileia e nella Cisalpina (Antichità Altoadriatiche, XLIII)*, Trieste.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., 1997: «La imagen cívico-religiosa del íbero. Mitos, modelos y realidad», *Revista de Arqueología*, 197, 28-37.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., 2003: «La escultura hispanorromana en piedra de época republicana», en L. ABAD CASAL (Ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, 151-208, Alicante.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., 2012: *Segobriga (Provincia de Cuenca, Hispania Citerior) (Corpus Signorum Imperii Romani – España, vol. I, 4)*, Tarragona.
- NOGUERA, J. M. y CEBRIÁN, R., 2010: «Escultura zoológica funeraria en Segobriga: notas de tipología, estilo y cronología», en J. M. ABASCAL y R. CEBRIÁN (Eds.), *Escultura romana en Hispania VI. Homenaje a Eva Koppel, 257-314*, Murcia.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M., RODRÍGUEZ OLIVA, P., BAENA DEL ALCÁZAR, L. y CONDE GUERRI, E., 2005: «Sobre la escultura en la Hispania republicana. Aportaciones de García y Bellido al problema de la escultura iberorromana y su cronología», en: *La Arqueología Clásica peninsular ante el tercer milenio. En el centenario de A. García y Bellido (1903-1979) (Anejos de AEspA XXXIV)*, 101-110, Madrid.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. y RODRÍGUEZ OLIVA, P., 2008: «Escultura hispánica in época republicana: note su generi, iconografía, usi e cronologia», en: J. UROZ, J. M. NOGUERA y F. COARELLI (Eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial. Actas del IV Congreso internacional hispano-italiano histórico-arqueológico* (Murcia, 2006), 379-454, Murcia.
- OLMOS, R., 1996: «Signos y lenguajes en la escultura ibérica. Lecturas conjeturales», en R. Olmos (Ed.), *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, 85-98, Madrid.
- OLMOS, R., 1998: «Indigenismo y romanización en la imagen ibérica de época republicana», en J. MANGAS (Ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana. Actas del III Congreso Hispano-Italiano* (Toledo, 20-24 de septiembre de 1993), 433-440, Madrid.
- ORTALLI, J., 1979: «L'organizzazione della necropoli romana di Sarsina», *RStLig*, 45, 231-246.
- ORTALLI, J., 1982: «Le stele sarsinate dei muliones», *Epigraphica*, 44, 201-207.
- ORTALLI, J., 1987: «La via dei sepolcri di Sarsina. Aspetti funzionali, formali e sociali», en H. VON HESBERG y P. ZANKER (Eds.), *Römische Gräberstraßen. Selbstdarstellung – Status – Standard. Kolloquium in München vom 28. bis 30. Oktober 1985*, 155-182, München.
- ORTALLI, J., 1997: «Monumenti e architetture sepolcrali di età romana in Emilia Romagna», en M. MIRABELLA ROBERTI (Ed.), *Monumenti sepolcrali romani in Aquileia e nella Cisalpina*, Antichità Altoadriatiche XLIII, 313-394, Trieste.
- OSUNA RUIZ, M., 1976: *Museo de Cuenca. Secciones de Arqueología y Bellas artes*, Madrid.
- PALOMERO PLAZA, S., 1988: «Bases para el estudio de las vías de comunicación romanas en la actual región castellano-manchega», en *Actas del I^{er} Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo 4, 151-160, Talavera (Toledo).
- PÉREZ LÓPEZ, I., 1999: *Leones romanos en Hispania*, Madrid-Sevilla.
- PORTILLO, R., RODRÍGUEZ OLIVA, P. y STYLOW, A. U., 1985: «Porträthermen mit Inschrift im römischen Hispanien», *MM*, 26, 185-217.
- PRADA JUNQUERA, M., 1977: «Las esfinges oretanas del oppidum de Alarcos», en *Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975), 695-704, Zaragoza.
- REUSSER, Ch., 1987: «Gräberstraßen in Aquileia», en H. VON HESBERG y P. ZANKER (Eds.), *Römische Gräberstraßen. Selbstdarstellung – Status – Standard*.

- Kolloquium in München vom 28. bis 30. Oktober 1985*, 239-249, München.
- RODÀ DE LLANZA, I., 1996: «La escultura romana. Modelos, materiales y técnicas», en *Difusión del arte romano en Aragón*, 105-141, Zaragoza.
- RODÀ DE LLANZA, I., 1997: «L'Antiguitat», en X. BARRAL (Dir.), *Escultura antiga i medieval, Art de Catalunya, Ars Cataloniae*, 10-92, Barcelona.
- RODÀ DE LLANZA, I., 1998: «La difícil frontera entre escultura ibérica y escultura romana», en C. ARANEGUI GASCÓ (Ed.), *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica, Actas del Congreso internacional, Saguntum extra-1*, 265-273, Valencia.
- RODENWALT, G., 1935-1936: «Römische Löwen», *CrdA*, I, 225ss.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1982: «El conjunto de hermaes-retratos de Obulco», *Baetica*, 5, 133-141.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1993: «El símbolo de Melpomene. Teatro y muerte en la España romana», en *Estudios dedicados a Alberto Balil in memoriam*, 49-81, Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1996: «Las primeras manifestaciones de la escultura romana en la Hispania meridional», en J. MASSO y P. SADA (Eds.), *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania* (Tarragona, 1995), 13-30, Tarragona.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1998: «La monumentalización en las ciudades del sur de Hispania entre la República y el Imperio», en J. MANGAS (Ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana, Actas del III Congreso Hispano-Italiano* (Toledo, 20-24 de septiembre de 1993), 313-337, Madrid.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 2001-2002: «Sobre las esculturas ibéricas e ibero-romanas de los territorios malacitanos», en J. M. NOGUERA CELDRÁN (Ed.), *Soliferreum. Studia archaeologica et historica Emeterio Cuadrado Díaz ab amicis, collegis et discipulis dicata, AnMurcia*, 17-18, 301-320.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 2003a: «Esculturas zoomorfas de época romano-republicana de la provincia de Málaga», *Mainake*, XXV, 321-357.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 2003b: «Miscelánea de esculturas de la Bética», en T. NOGALES BASARRATE y L. J. GONÇALVES (Eds.), *IV Reunião sobre Escultura Romana da Hispania* (Lisboa 2002), 35-66, Madrid.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 2009: «Algunas características de la decoración escultórica de carácter funerario en la Hispania meridional», en *XI Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial. Preactas* (Mérida, 2009), 60-61, Mérida.
- RUANO, E., 1982-83: «Aproximación a un catálogo de escultura ibérica de la provincia de Jaén», *CuPAUAM*, 9-10, 61-106.
- RUIZ BREMÓN, M., 1984: «Notas sobre la iconografía del León de Bienservida», *Al-Basit*, 13, 5-12.
- SANMARTÍ, J., 1992: «Las necrópolis ibéricas en el área catalana», en J. BLÁNQUEZ y V. ANTONA DEL VAL (Eds.), *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis* (Madrid, 1991), 77-108, Madrid.
- SANMARTÍ I GREGO, J., 2007: «El arte de la Iberia septentrional», en L. ABAD CASAL y J. A. SOLER DÍAZ (Eds.), *Arte ibérico en la España mediterránea, Actas del Congreso* (Alicante, 24-27 de octubre de 2005), 239-264, Alicante.
- SANMARTÍN, J., 1984: «Edificios sepulcrales del Països Catalans, Aragó i Múrcia», *Fonaments*, 4, 87-160.
- SANZ GAMO, R. (2007): «El arte en las comunidades ibéricas de Castilla-La Mancha», en L. ABAD CASAL y J. A. SOLER DÍAZ (Eds.), *Arte ibérico en la España mediterránea, Actas del Congreso* (Alicante, 24-27 de octubre de 2005), 185-209, Alicante.
- SCRINARI, V. S. M.^a, 1972: *Museo Archeologico di Aquileia. Catalogo delle sculture romane*, Roma.
- STUCCHI, S., 1950: «Les 'Têtes coupées' e la raffigurazione della morte nell'ambiente mediterraneo», *RendIst-Lomb*, Serie III, vol. LXXX, 211-226.
- TEPOSU, L., 1982: *Funerary Monuments in Dacia Superior and Dacia Porolissensis*, Oxford.
- TODISCO, L., 1986: «Leoni romani in Daunia», *Rend-Linc*, 8, 41, 165-182.
- TODISCO, L., 1987: «Leoni funerari di Luceria», *Rend-Linc*, 8, 42, 145-155.
- TODISCO, L., 2000: «Leoni romani a Brindisi», en *Scultura antica e reimpiego in Italia meridionale, 2. Puglia, Basilicata*, 83-87, Bari.
- TORELLI, M., 1997: «Nuevos colonos, nuevas colonias: esbozo de un modelo», en J. ARCE, S. ENSOLI y E. LA ROCCA (Eds.), *Hispania Romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, 96-106, Roma.
- VENTURA, P. y REINER, G., 1991: «Le necropoli», en M. BUORA y F. MASELLI SCOTTI (Eds.), *Aquileia romana. Vita pubblica e privata*, Museo Archeologico Nazionale e Museo Civico di Aquileia, 13 luglio-3 novembre 1991, 70-74, Venezia.
- VERMEULE, C., 1972: «Greek funerary Animals, 450-300 B.C.», *AJA*, 76.1, 49-65.
- VV.AA., 1983: *Albacete, tierra de encrucijada. Un recorrido a través de su historia, su arte y su cultura*, Albacete.
- VV.AA., 1992: *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Barcelona.
- VV.AA., 2008: *Los iberos. Imágenes de una sociedad. Fondos del Museo de Albacete*, Albacete.

Recepción: 17-01-2013
Aceptación: 26-08-2013